

dando à entender le era preciso abandonar à Murcia à los enemigos: y aviendola participado esta novedad, resolvieron sus Capitulares en su Ayuntamiento, defenderle hasta el vltimo termino, aunque los destituyessen de socorro, pues aviendo perdido tanto en servicio de V. Mag. y restauracion de las Tropas, no avia de quedar al triunfo de los enemigos ni vna vida. A cuya determinacion respondió el piadoso Prelado, con vn papel, en que manifestava la mayor estimacion, y aprecio, por tan noble, y arrestado animo, muy conseqüente al zelo que hasta entonces avia explicado la Ciudad, conservando todo aquel Reyno, y la Andalucia, al exemplo de los vigorosos esfuerzos, que mas con el aliento, y fidelidad, que con las fuerças, avia mostrado siempre, y que eternamente alabaria tan nobilissimo dictamen; pero si no embiava el Duque de Berbic algunas Tropas, no lo podia aprobar, porque la juzgaria siempre temeridad. Y teniendo V. Mag. puesto aquel Gefe para mandar aquellas Fronteras, y ellas deber estar à su obediencia, no discurría fuese grato à V. Mag. el que sin la mas minima probabilidad se sacrificara porcion tan escogida de la Corona, à la ira de los enemigos, sin que V. Mag. lo pudiera remediar; lo que si pudiera hazer (si acaso los enemigos la ocuparan) restituirla à su antiguo dominio. Y suspendió su viage, por no dexarla en el desconuelo de su justa affligcion.

Continuando la Ciudad sus finezas, manifestó à V. Mag. su congoxa, reiterando la suplica de que V. Mag. encargara de nuevo al Duque de Berbic su defensa; y le escribió con Expresso, acordandole que V. Mag. le encomendò muy especialmente su conservacion, y la de su Reyno; pidiendole algunas Tropas, para resistir con mas desahogo la avenida de los enemigos, mayormente en vn País tan facil de hazerle difícil, con su inundacion; ofreciendole que parecerian antes los vezinos, que las Tropas. Y aviendose mejorado los aspectos de la Campaña con la vnion del Exercito, y la feliz Batalla de Almanza, se serenò la tempestad de los rezelos, aunque no enteramente, manteniendose los enemigos en Denia, y Alicante; cuyas Guarniciones prosiguieron en las cercanias sus hostilidades, estendiendose hasta Orihuela, en la ocasion que se boldò su Castillo, y parte del Regimiento de Madrid; cuyo riesgo previno su Governador el Coronel Don Juan Isidro de Padilla, y pidió à Murcia socorro de gente, que embió ciento y veinte hombres, en tres Compañias,

